

EL MOVIMIENTO ECUMENICO EN RUANDA

JESÚS GUTIÉRREZ, O. C. D.

Misionero en Ruanda

Ecumenismo y misiones son dos realidades, que se han mostrado opuestas en la historia. Hoy, sin embargo, tienden a unirse. Richard Simon reprochaba en el siglo XVII a los misioneros el haber agravado la ruptura entre Oriente y Occidente. Los misioneros en general han tenido una actitud polémica con los hermanos separados que ha originado bastantes conflictos y muchas veces la descristianización masiva. Estamos viviendo en la actualidad el resurgir del ecumenismo en tierras de misión.

Tenemos un caso concreto en Ruanda, que puede ser considerada como un mosaico de religiones. En poco más de cuarenta años, católicos y protestantes, en varias de sus ramas, anglicanos y ortodoxos, se han repartido toda la población pagana. Hoy apenas quedan paganos en las colinas de Ruanda. Lo que sí hay es una gran diversidad de cristianos.

En los primeros años de evangelización se llegó a un verdadero sectarismo. Las pobres cabañas de protestantes fueron incendiadas por los católicos. Y los protestantes quemaban a su vez las de los anglicanos.

El problema religioso trajo muchas disensiones en Ruanda. Gente muy pacífica por temperamento se vio envuelta a la llegada de los misioneros en una verdadera guerra religiosa. Quienes pagaron las consecuencias sobre todo fueron los protestantes. Evangelizados por pastores alemanes, cuando estos perdieron la primera guerra mundial, Ruanda que había sido hasta entonces colonia alemana pasa al dominio belga. Desde entonces los pastores alemanes fueron considerados como contrarios al régimen, y muchos de ellos expulsados del país.

Un caso sugerido en tierras de Ruanda nos puede hacer considerar hasta donde llegó el sectarismo. Dos ancianos habían vivido como buenos amigos en estas colonias. Cierta día uno entra en la religión católica y el otro es bautizado por un pastor protestante. Después, el anciano convertido al protestantismo decía unas frases, que nos pueden impresionar a todos los cristianos “Hemos vivido setenta años como buenos amigos dentro del paganismo, y ahora que nos han predicado la religión de Cristo, del Cristo que vino a traer la paz al mundo, tenemos que ser enemigos”. Y aquellos dos ancianos, que tenían sus cabañas juntas el día que se convirtieron al cristianismo las tuvieron que separar para no verse ni tratarse más.

Nuevas perspectivas

Hace unos años ha comenzado a cambiarse el problema ecuménico. Algunos hechos han contribuido a inaugurar el diálogo. En primer lugar las Semanas de ESTUDIOS CATEQUETICOS, celebrada en Uganda del 26 de agosto al 1 de septiembre bajo la presidencia del Cardenal Rugamwa (Tanzania) y del Arzobispo Durban (Africa del Sur). Unas de las conclusiones de esta Asamblea panafricana decía así: “Considerando el amor común que nos une a todos los cristianos por la Sagrada Escritura, la Conferencia Catequética de toda Africa pide ardentemente a las autoridades católicas de todos los territorios africanos entrar en contacto con las iglesias protestantes a fin de trabajar con ellas a la traducción del Antiguo y Nuevo Testamento, y así llegar a una traducción exacta tanto bajo el punto de vista exegético como del lingüístico. Esto contribuirá a crecentar el diálogo entre las iglesias”.

En enero de 1965 el Consejo Ecuménico de Iglesias celebró una reunión cumbre en Enugu (Nigeria). El pastor Vischer, observador del Concilio Vaticano II, animaba en esta reunión a todas las iglesias no romanas a tomar conciencia de la responsabilidad ecuménica. También se nombró una comisión para estudiar los principios y el método para una colaboración con la Iglesia Romana.

También la unión de todas las ramas protestantes de Ruanda en 1962 ha contribuido mucho a perfeccionar el diálogo ecuménico.

J. Groot ha escrito sobre la importancia que ha tenido la fundación del Consejo Ecuménico de Iglesias en el panorama ecuménico: "Cuando este organismo —escribe— fue establecido en Amsterdam en 1948 el movimiento ecumenista entró en una fase enteramente nueva. Antes todo esfuerzo venía de particulares preocupados de la Unidad del Cuerpo Místico de Cristo. Las iglesias como tales no habían tomado ninguna responsabilidad en este movimiento".

Lo que ha hecho el Consejo Ecuménico en el plano universal lo hizo esta unión de las iglesias protestantes en Ruanda.

Muy pronto el P. Dominique Nothomb P. B. se puso en contacto con las iglesias protestantes; después vinieron los anglicanos y los ortodoxos. En 1964 comienzan los primeros contactos culturales entre las iglesias de Ruanda: se tendrían dos reuniones anuales sobre un tema bíblico o teológico. Hasta el presente se han tenido cuatro semanas de estudio interconfesional. En la primera se puso por tema un problema en el que todas las iglesias están de acuerdo: la Resurrección de Cristo y la Resurrección del hombre. La segunda semana tocaba un punto muy debatido entre las iglesias: la filiación. Se comenzó estudiando la filiación divina de Cristo, punto en el que convergen todas las iglesias. Las diferencias vinieron cuando se trató la filiación del hombre. Muy pronto salieron a relucir los clásicos problemas de la justificación por las obras, por la fe, y el tema ortodoxo de la divinización del hombre. A pesar de estas diferencias de posición reina una gran caridad. Allí se va a exponer la doctrina de cada Iglesia no a imponer a los demás su sentencia. Están absolutamente prohibidas por el reglamento de la Asamblea las discusiones.

Un observador se da cuenta enseguida de lo útiles que resultan estos intercambios. Los mismos católicos herederos de la verdad de Cristo, nos hemos dejado evaporar muchos valores, que indudablemente se hallan en las otras iglesias. El concepto de la divinización del hombre, que tiene la Iglesia ortodoxa sacado de la más pura tradición patristica es maravilloso. Lo mismo hemos de decir del concepto de filiación según la doctrina protestante. A mi parecer la escolástica del siglo XII envolvió en juridicismos el concepto de filiación restándole vitalidad; por eso la teología católica se hace más existencial y vitalista en contacto con los hermanos no católicos.

Tercera reunión

Trataba de un problema muy práctico. Se presentó el siguiente caso: Pedro, es un niño de 12 años. Ha cursado sus estudios primarios en una escuela católica; ha sido bautizado, también, en esta iglesia; terminados los estudios primarios, sus padres quieren darle una formación más sólida. La escuela de segunda enseñanza —regentada por católicos— dista muchos kilómetros de su cabaña lo que supone grandes gastos para su familia. Por otra parte hay muy cerca de su cabaña una escuela de segunda enseñanza regentada por adventistas. Los adventistas, y en general todos los protestantes, no admiten alumnos sin haberlos bautizado antes en su Iglesia. Pedro, por lo tanto, o renunciaba a su religión católica o renunciaba a adquirir una formación adecuada. Casos como el presente se pueden contar a miles en tierras de misión.

Los cristianos a veces han discutido sobre la validez del bautismo. San Cipriano y los Concilios de Cartago requerían un nuevo bautismo para los herejes. Se miraba sobre todo a la dignidad del ministerio.

En Ruanda la invalidez del bautismo viene postulada por la materia generalmente, por lo que en Teología llamamos materia próxima.

Según la teología católica la materia requerida para el bautismo es el agua natural aplicada al sujeto, bien sea por inmersión, por infusión o por aspersion; sin embargo, hay ciertas iglesias en Ruanda que solamente admiten el bautismo por inmersión: baptistas e iglesias pentecostales. Pero sin duda la reacción más fuerte viene por parte de la Iglesia Adventista del Séptimo día: solamente admiten el bautismo por inmersión administrado por una persona consagrada.

También hubo diferentes posiciones acerca de la forma de bautismo. En algunas iglesias el texto evangélico aparece interpolado con explicaciones innecesarias.

La intervención del representante católico R. P. Nothomb fue muy bien acogida. “La Iglesia Católica Romana, dijo, reconoce la validez del bautismo de las iglesias separadas. Es más, reconoce que el bautismo por inmersión explica mejor el simbolismo de la muerte del cristiano al pecado y su resurrección en la gracia”. Y para confirmar el pensamiento de la Iglesia Católica citó una respuesta del Santo Oficio del 21 de di-

ciembre de 1949 en la que se suponen válidos los bautismos administrados por los Discípulos de Cristo, Presbiterianos, Congregacionistas, Baptistas y Metodistas de América del Norte. Añadiendo otras respuestas del arzobispo de Toulouse en 1966 en la que se suponen válidos los bautismos administrados en la Iglesia Reformada de Francia.

Situación actual

El 25 de enero de 1967 se ha tenido la última reunión. Las conferencias han tratado del apostolado en la Biblia y en la Patrística. Además se propuso la traducción de la Biblia a la lengua del pueblo. Hasta el presente solamente existe una traducción protestante, realizada de una traducción inglesa, calcada a su vez en la traducción de Cipriano de Valera.

Se ha nombrado una comisión compuesta por sacerdotes católicos y por representantes de las diversas confesiones para la traducción de la Biblia de los textos originales hebreo y griego.

Además de estos encuentros ecumenistas existen en Ruanda los movimientos por la unidad mediante la oración. No tenemos que olvidar que el deseo de unión ha surgido de los monasterios contemplativos; Chevetogne, Taizé, son un ejemplo. En Ruanda existen varios monasterios contemplativos: benedictinos, carmelitas descalzas, pero sobre todos dos congregaciones de espíritu moderno que están en avanzadilla del movimiento ecuménico: los Hermanos de la Virgen de los pobres y los monjes de Taizé.

R. Auber ha publicado un artículo en "Concilium" (n. 19) sobre el origen y el espíritu de los Hermanos de la Virgen de los pobres. El 21 de enero de 1956 tres monjes de Bélgica bajo la dirección de un benedictino de Mont-Cesar (Lovaina) se instalaban en una pequeña casa cerca de Bordeaux. Allí nació la fraternidad de la Virgen de los pobres. Después de diez años de existencia, la Congregación cuenta con bastantes miembros pertenecientes a diez nacionalidades diferentes.

En 1958, dos años después de la fundación, la Congregación partía para tierras de misión. Su primera fundación fue en Ruanda. En una isla de las muchas que hay en los lagos de Ruanda han establecido su residencia. Su espíritu está influenciado por el P. Foucold.

Los Hermanos de la Virgen se sitúan en la misma línea eclesial del P. Foucold.

A principios de 1967 los monjes de Taizé han venido a fundar a Ruanda. Las oraciones, las horas de trabajo manual, todo se hace en común por estas dos comunidades, católica y protestante. El día 24 de enero un monje de Taizé dio su primera conferencia en Ruanda. “Venimos a tierras de misión —decía— para unir a todos los cristianos en el amor”. Como en otras muchas partes, en Ruanda los Hermanos de Taizé han sido recibidos calurosamente por los católicos y con ciertas reservas por los mismos protestantes.

En la actualidad el diálogo ecuménico en Ruanda se abre a la esperanza. Los viejos prejuicios y rencillas de antaño se han ido borrando. Una nueva etapa se inicia signada con una postura totalmente esperanzadora.